

Casos horrosos y eemplares sucedidos con las personas que les muerden los perros rabiosos, con un hombre del pueblo de Aquel, una niña de Miranda, y otra mujer de Pamplona, en este presente año.



Hay concedidas innumerables indulgencias por llevar consigo la imagen de la gloriosa Virgen y Martír Santa Quiteria, rezandola con devocion un Padre nuestro y Ave Maria.

Gloriosa Santa Quiteria sed siempre nuestra abogada, para que así Dios nos libre á todos de mal de rabia; para que á nadie acontezca esta horrosa desgracia, que os pasaré a referir con lastimosas palabras; corazones compasivos, oid cosa tan infausta, que á una niña de una fuente al tiempo que regresaba, la embistió un perro rabioso, la cual muy horrorizada cayó en el suelo y tendida al cielo á voces clamaba, hermanos y hermanas mías, padre y madre de mi alma, venid luego á socorredme, y el perro la destrozaba dándole horribles bocados, y á los lamentos que daba se oyeron por fin las voces de aquella pobre muchacha; vinieron algunas gentes con que el perro se ahuyentara, los que al ver la triste niña de pena y dolor lloraban; al pueblo la introdujeron, y todos cuantos llegaban al considerar el caso todos muy tristes se hallaban; en su cama la metieron mas hay Jesus que desgracia, que rabió á los once dias, y con dolor pena y rabia y con llantos lastimosos que es cosa que amedrentaba, con lo que acabó su vida y á Dios entregó su alma.

Aconteció á una mujer que un perro tambien de rabia le asaltó y cogiole un pecho con ira furor y asaña, el cual lo despedazó y la jóven maltratada no podia articular por estar toda embargada del miedo terror y espanto, hasta que desamparada fué de aquella horrible fiera, y algun tanto desmayada, cuando recobró sus fuerzas prorrumpió en estas palabras: ay Jesus del alma mia, Virgen pura é inmaculada, patriarca San Jo-é, Angel santo de mi guarda, gloriosa Santa Quiteria, guardadme y librad de rabia, mas tambien llegó á rabiarse pasadas las tres semanas, cuando la gran confusion se apoderó de su casa, y de todo el vecindario pues que todos escuchaban los gemidos y lamentos y las voces que exhalaba, hasta que por fin rabiando su vida acabó la parca. Del campo un jóven venia, cuando un perro cara á cara con la boca abierta iba y el jóven cuasi temblara, tiróle el sombrero al perro, mas de un salto que pegara le dió un bocado á una pierna, y sin tratar de soltarla, hasta que con el bocado con la carne se arrancara,

contemplad cual quedaria en la ocasion espresada, tendido en tierra aquel hombre hasta que llegó á su casa, llamaron los profesores los cuales medicinaban contra el bocado del perro hasta quemarle la llega con unos hierros candentes para que este no rabiara, mas le fuera todo envano porque la espantosa rabia se apoderó de aquel hombre, y al momento lo cerraran en un cuarto al desdichado, las ropas despedazaba dando bocados y voces, todo lo desmenuzaba, á los hijos y muger con tristes voces llamaba, no pudiendolo aliviar los profesores llegaron, una sangria le hicieron y la cesura dejaron abierta con que murió con pena dolor y rabia. Quien no mueve á compasion al escuchar las hazañas que han sido con estos perros en las personas citadas, la tragedia referida relacion me han dado exacta, que ha sucedido en Castilla, en la poblacion de Aquel las fechas ya se declaran. Pedid á Santa Quiteria virgen y mártir sagrada, nos libre de todas las fieras y de los perros que rabián.